

LA VUELTA DEL “CARA A CARA”: EL FACTOR INMEDIATEZ EN LA GUERRA ASIMÉTRICA.

La doctrina militar predominante durante la primera mitad del siglo XX preveía la derrota del enemigo vía la ocupación de su territorio; más aun: dicha ocupación, que sólo de podía conseguir enfrentándose en tierra con el enemigo, debía prolongarse en tiempo suficiente para garantizar una paz provechosa para el vencedor.

A partir de 1945, cambia sin embargo la doctrina. La sobre-evaluación del impacto de los bombardeos, y la baja capacidad combatiente del soldado norteamericano, hacen pensar a los estrategas en la posibilidad de ganar conflictos o bien a distancia, sin ocupación del territorio (casos claros: la no invasión tanto de Vietnam del Norte como de Serbia, pero sí el bombardeo sistemático de ambas), o bien mediante el recurso a ofensivas *blitz*, a ofensivas relámpago, pero en las que se aprecia la repugnancia a ocupar el territorio enemigo (caso claro: la primera guerra de Irak y de nuevo la guerra contra Serbia) ello quizá porque se sacó la lección de la guerra de independencia de Argelia.

Pero pronto surgieron las dudas: 1) Los bombardeos aéreos no sólo son útiles sólo cuando hay algo que bombardear, alguna infraestructura, grandes concentraciones de tropas; sino que además, suelen reforzar al gobierno enemigo al provocar un reforzamiento de la cohesión nacional de los bombardeados (casos emblemáticos: Alemania en la II Guerra Mundial, Vietnam del Norte, y I Guerra de Irak). Por otra parte, por si sola nunca ha logrado la aviación derrotar un país, amén de que señuelos, soterramientos, etc. hacen que su eficacia descienda (caso emblemático: en un mes y medio de bombardeos sobre Serbia, sólo fueron destruidos ¡13! tanques enemigos), pero no sus efectos colaterales radicalizándose por ello la moral combatiente de las poblaciones bombardeadas.

2) Las operaciones *blitz* que no desembocan en una ocupación del territorio enemigo tampoco son decisivas, pues el santuario de partida enemigo sigue bajo el control del mismo, posibilitando volver a iniciar las hostilidades en cualquier momento (caso emblemático: Alemania después de la I Guerra Mundial e Irak tras la I Guerra del Golfo).

Además, hay otra cuestión candente: el uso de esas dos estrategias suele repercutir negativamente en la estabilidad de la zona, no sólo porque no rematan al enemigo de forma clara, sino porque se renuncia a la posibilidad de transformarlo, en una operación de “Nation Building”, en un Estado estable y quizá incluso en un aliado (caso emblemático de una operación lograda de “Nation Building”, es la Alemania ocupada tras 1945).

Parece ya pues claro que, como afirma Laurent Zecchini, “el nuevo paradigma de los enfrentamientos pasa definitivamente página del Blitzkrieg: a las penetraciones iniciales, ciertamente cortas y violentas, les siguen cada vez más frecuentemente largos periodos de enfrentamiento, tanto más mortíferos cuanto que los campos de batalla se han desplazado al corazón de las ciudades” (como en Estalingrado). Y hasta que éstas no son controladas (lo cual requiere el cuerpo a cuerpo) no cabe esperanza de controlar el país enemigo, ni de establecer en él un orden favorable para su estabilización. O sea que “ya no cabe hacer la guerra a distancia; y en el cuerpo a cuerpo, en los combates de total proximidad, está clara la ventaja de quien sabe practicar la guerra asimétrica... Sólo que, al igual que la Bomba Atómica igualaba entre sí, y cualquiera que fuera su tamaño, a los países poseedores de la misma, la fuerza cuerpo a cuerpo, en el suelo, iguala a los combatientes por muy grande que sea la diferencia tecnológica entre los soldados enfrentados.

Jorge Verstrynge